

18 Diciembre

Al Mártir Sebastiano y sus compañeros

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

a la Teotokos

Tono 1

Melodía:: «Oh alabados mártires...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Incorruptiblemente diste a luz a Dios * que destruyó la corrupción * y derramó la incorrupción, * oh incorrupta e inmaculada. * Por tanto, te ruego: Por tus oraciones, oh puro, * renuevame a mí que me he corrompido por malas obras, * para que con amor pueda glorificarte y magnificarte ** que has exaltado nuestra raza.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Oh Señora cantada, * esperanza y confirmación, * refugio y auxilio de los fieles, * a ti te suplicamos: De toda desgracia guarda a tus siervos * que adoran con fe tu nacimiento, * y ruega a Cristo, * que Él concede a nuestras almas ** paz y gran misericordia.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor

¡Pobre de mí! ¿Qué será de mí * que he contaminado mente, alma y cuerpo con transgresiones? * ¿Qué debo hacer? * ¿Cómo podré evitar la llama inextinguible* y los vínculos eternos e inquebrantables? * Pero antes del final * ruega a tu Hijo, oh Inmaculado, ** que me conceda el perdón.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al mártir

Tono 1

Melodía:: «Oh alabados mártires...»

Con el tinte de tu preciosa sangre * te hiciste un costoso manto de púrpura, * y, habiéndose vestido con él, * habitas verdaderamente * en el reino de lo alto, * de pie delante de Dios, Rey de todos. * A él suplicas, que conceda a nuestras almas ** paz y gran misericordia.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Con Sebastián sufrieron Zoe, * Marcos y Marcelino, * y el divinamente sabio Tiburcio, * soportando tres oleadas de tormentos; * y ahora han hecho su morada * en la paz divina, libre de dolor, * en la que ruegan que la paz y la gran misericordia ** sean concedidas a nuestras almas.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh bienaventurados mártires invencibles, * habiendo abandonado las cosas terrenales, * os habéis apresurado a los cielos, * adornados con vuestras llagas * y espléndidamente ataviados * en vuestros honrados sufrimientos. *Por tanto, orad, que la paz y la gran misericordia** sean concedidas a nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu vientre * llevaste a Cristo, * el Fuego de la divinidad, oh purísimo. * A él suplicas ahora, * que apague la materia fácilmente encendida de mis pasiones, * líbrame del fuego eterno, * y concédeme el esplendor de los justos ** cuando venga a juzgar todas las cosas.

O si es un Miércoles o Viernes

Una vez, cuando la Virgen inmaculada * vio en el Árbol * Aquel a quien había dado a luz desde su vientre sin semillas, * incapaz de soportar las heridas de su vientre, dijo, rasgándose los cabellos: * «Oh Tú que sostienes todo creación, * ¿cómo has sido elevado sobre la Cruz * como un condenado, ** deseando salvar a la humanidad en todos los sentidos?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octojos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, * recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; * porque, poseídos de Tu poder, * despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

MAITINES

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, * recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; * porque, poseídos de Tu poder, * despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

al Mártir

de José

Tono 1

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Tu brazo derecho victorioso, * como corresponde a Dios, * ha sido glorificado en fuerza, oh Inmortal; * porque con su fuerza infinita destrozó al enemigo, * abriendo de nuevo un camino para los israelitas a través del abismo.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Iluminado por los rayos divinos de la Trinidad adorada, oh siempre memorable, haz que con tus súplicas muestres como partícipes de la luz a quienes con fe honran tu fiesta luminosa y sagrada.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Poseedor de una mente radiante y repleta de honorable refulgencia, como alguien sensato y sabio, oh atleta espiritual mártir, tu único deseo fue Aquel que Es, y por la fe lo recibiste.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Con divinas gotas de sudor borraste verdaderamente el razonamiento de tu carne, y con la sangre de tu sufrimiento secaste las turgentes corrientes del politeísmo, oh mártir más noéticamente rico y divinamente sabio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tus divinas enseñanzas condujiste al maestro un regimiento de atletas espirituales, derribando toda la impiedad de los tiranos por la gracia del Espíritu Santo; y con ellos oras para que seamos salvos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Has dado a luz a un pequeño Bebé, Aquel que ha estado con el Padre desde antes del principio de los tiempos; y tú has renovado las leyes de la naturaleza, oh pura, purísima Virgen Madre, por tu nacimiento sobrenatural, honrado y divino.

Katabasia

Cristo ha nacido, dad gloria. Cristo viene del cielo, encuentrelo. Cristo está en la tierra, exaltados sed. Oh toda la tierra, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, oh pueblos, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

del Octojos

al Mártir

Tono 1

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Sólo tú conoces la debilidad de la naturaleza humana * y con compasión has asumido su forma; * Cíñeme con poder desde lo alto, * para que pueda clamar a Ti: * ¡Santo es el templo animado de Tu inefable gloria, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Oh mártir invencible, que lideraste un ejército honorable, vestido con la armadura divina de la Fe, habéis derribado las legiones del enemigo y todas las artimañas de los tiranos por el poder del Espíritu.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Habiendo establecido las ascensiones de tu corazón sobre la roca noética con piadosa sabiduría, oh mártir sufriente, no caíste presa de las artimañas de la serpiente engañosa; pero has sido fundamento de piedad para todos en espíritu.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Atado y suspendido de un árbol, soportaste la cruel perforación de tus miembros, oh mártir; sin embargo, por el poder divino de Dios, inmediatamente se te mostró sano e ileso, oh glorioso, avergonzando las artimañas del enemigo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh todo inmaculado, has sido revelado como el santuario noético y la morada pura de Aquel que santifica todas las cosas; porque de ti Dios apareció encarnado, conocido al mundo en dos naturalezas, pero en una sola hipóstasis, oh Esposa de Dios.

Katabasia

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin semilla, fue hecho carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: «Tú has levantado nuestro cuerno, santo eres Tú, oh Señor.»

Himno de la sesión

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado...»

Con la mancha de tu sangre teñiste un manto de martirio, y te vestiste con él como con un costoso manto de púrpura, oh Sebastián. Por tanto, has hecho tu morada con Cristo en el reino infinito de las alturas, y con los que padecieron contigo has recibido una cruz. Uniéndote al coro de ellos, oh sabio, ten siempre presente nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El que está sentado en el trono de los querubines * y mora en el seno del Padre * se sentó en tu vientre como en un trono, oh Señora; * porque, siendo verdaderamente Dios encarnado, * Él reina sobre todas las naciones, * y con entendimiento ahora le cantamos. *A Él también ruegas, ** que tus siervos se salven.

O si es un Miércoles o Viernes

Aquella que en los últimos días * te dio a luz en la carne, oh Cristo, * que fuiste engendrada del Padre sin principio, * al verte colgado en la Cruz, clamó en voz alta: * «¡Ay de mí, oh Jesús, el más grande! amado Cristo! * ¿Cómo es que Tú, que eres glorificado como Dios por los ángeles * ahora consientes en ser crucificado por hombres inicuos, oh Hijo mío? ** ¡Te canto, oh Sufriente!»

ODA 4

del Octojos

al Mártir

Tono 1

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Al percibirte con ojos proféticos * como la montaña eclipsada por la gracia de Dios, * Habacuc proclamó que el Santo de Israel * saldría de ti, * para nuestra salvación y restauración.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Oh Tiburcio, el Señor te dio poder para vencer al enemigo en tu débil carne; porque cuando se encendió el fuego, entraste en él como los jóvenes, oh poderoso mártir, y recibiste el rocío del cielo.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Te has unido a los ministros celestiales, oh Tiburcio, porque, sirviendo a Cristo, ofreciste sacrificios puros en espíritu, oh ministro sagrado, gloria y gloria de los mártires; por tanto, te honramos con alegría.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Suspendido erguido, desgarrado con afiladas hojas, atravesado por graves heridas de flechas y enterrado en un foso, donde recibió su divino fin, Cástulo, de mente valiente, se regocijó.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Realizando curaciones por el Espíritu Santo, oh bienaventurado Sebastián, proclamaste magníficamente la salvación al pueblo que piadosamente buscaba la iluminación y terminaste la carrera del martirio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Dios trascendente te eligió sólo a ti entre todas las generaciones, oh Señora inmaculada, Dadora de Dios, y, convirtiéndose en hombre, el Creador de la naturaleza humana asumió la esencia de la humanidad.

Katabasia

Vara de la raíz de Jesé, y flor que brotó de su tallo, oh Cristo, Tú has brotado de la Virgen. De la montaña sombreada por el bosque has venido tú, hecho carne de la que no conoció matrimonio, oh Dios, que no eres formado de materia. Gloria a Tu poder, oh Señor.

ODA 5

del Octoijos

al Mártir

Tono 1

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Oh Tú has brillado sobre nosotros con el resplandor * de tu venida, oh Cristo, * y mal
Umina los confines del mundo con tu Cruz, * ilumina con la luz de tu entendimiento * los
corazones de aquellos que con rectitud te adoran.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Tus caminos y caminos, que conducen sólo al Señor, tropezaron con los pasos sin rumbo
del enemigo y fueron para muchos un camino recto y firme, oh honorable mártir de Cristo.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Ante el tribunal, los muy sabios Marcelino y Marcos hablaron con elocuencia del
advenimiento salvador de Cristo y, atados juntos, fueron traspasados con cuchillas
afiladas, recibiendo el adorno del martirio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Marcelino y Marcos, emulando poderosamente el sufrimiento de Aquel que mató nuestras
pasiones, fueron traspasados con lanzas y, coronados, se unieron a los coros de los
portadores de la pasión.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Inmaculada, nube radiante del sol, con tus súplicas disipa las nubes de mi alma e
ilumina mi mente, que se ha oscurecido por la negligencia, para que pueda cantarte
himnos, oh toda-himnada.

Katabasia

Como eres Dios de paz y Padre de compasiones, nos has enviado a tu ángel de gran
consejo, concediéndonos paz. Por tanto, guiados hacia la luz del conocimiento de Dios,
y velando de noche te glorificamos, oh Amante de la Humanidad.

ODA 6

del Octoijos

al Mártir

Tono 1

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

El abismo más profundo nos ha rodeado, * y no hay quien nos libre, * sí, hemos sido contados como ovejas para el matadero; * salva a tu pueblo, oh Dios nuestro, * porque tú eres la fortaleza y la restauración de los débiles.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Por tu firmeza mental, demostraste honorablemente que eras incansable cuando fuiste golpeado sin piedad con palos y atravesado por muchas flechas. Por eso, oh mártir, has pasado gozoso hacia la luz que nunca mengua.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Cristo te impartió vida a ti, que luchaste y luchaste contra los demonios, sufriste graves heridas y lo miraste con los ojos de tu corazón, oh invencible mártir Sebastián.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con los duros bastones de tus sabias palabras aplastaste el engaño, demoliste los santuarios del enemigo, destruiste sus templos idólatras y te levantaste como templo del Espíritu divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú has restaurado nuestra naturaleza, que se había corrompido por la desobediencia, habiendo dado a luz a Aquel que renueva todas las cosas por su divina voluntad, oh divina y gozosa, que eres la única entre las mujeres bendita.

Katabasia

El monstruo marino escupió a Jonás tal como lo había recibido, como un niño desde el vientre: mientras que el Verbo, habiendo morado en la Virgen y tomado carne, salió de ella y la mantuvo incorrupta. Por no estar sujeto a corrupción. Preservó a su Madre libre de todo mal.

ODA 7

del Octoijos

al Mártir

Tono 1

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Nosotros, los fieles, te percibimos, oh Tetokos, * como un horno noético; * porque así como Él, el supremamente exaltado, * salvó a los tres niños, * así remodeló enteramente a la humanidad caída, en tu vientre, * oh Tú, alabado y supremamente glorificado Dios de nuestros padres.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Fortalecidos por Tu gran poder, oh Cristo, Tus portadores de la pasión vencieron al enemigo, pisoteando el engaño y entregando sus cuerpos a las heridas, mientras cantaban: «¡Alabado y supremamente glorioso es el Dios de nuestros padres!»

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Después de haber luchado bien, Marcelino y el glorioso Marcos, Tiburcio y el omnisciente Cástulo, los portadores de pasiones y mártires divinamente radiantes, han pasado al cielo, cantando himnos a nuestro Dios alabado y supremamente glorioso.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Como un joven pisaste noéticamente la llama, oh atleta espiritual Tiburcio, como los hijos de antaño, recibiendo el rocío del Espíritu de lo alto y cantando con fervor: «¡Alabado y supremamente glorioso es el Dios de nuestros padres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Suspendido en lo alto como un cordero, oh gloriosa mártir Zoe, ahogaste al enemigo con las cuerdas de tus dolores pacientemente soportados, y vives incluso después de la muerte, oh alabada, cantando: «¡Alabado y supremamente glorioso es el Dios de nuestro padres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Pura, te llamamos la tinaja de oro, la mesa santísima del divino Pan de vida, el lugar de santidad, el trono altísimo, sobre el cual Dios ha reposado, el Dios alabado y supremamente glorioso de nuestros padres.

Katabasia

Despreciando el decreto impío, los Hijos educados juntos en la piedad no temieron la amenaza del fuego, sino que, de pie en medio de las llamas, cantaron: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

ODA 8

del Octoijos

al Mártir

Tono 1

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

En el horno como en una fundición de fuego * los niños israelitas brillaban más que el oro * con la belleza de la piedad, * mientras exclamaban: «Benedicid al Señor todas las obras del Señor, * himnad y exaltadlo supremamente por todos los siglos.» .

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Deseando morir para el mundo y todas las cosas del mundo, oh todo honrado, fuiste considerado digno de la vida, clamando con toda seriedad: «Benedicid al Señor todas las obras del Señor, * himnad y exaltadlo supremamente por todos los siglos.» .

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Los inicuos te colocaron cruelmente en un pozo sumamente profundo y, llenándolo, te mataron, oh siempre memorable Cástulo, que cantabas fervientemente: «Benedicid al Señor todas las obras del Señor, * himnad y exaltadlo supremamente por todos los siglos.» .

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como homónima de la vida, oh Zoe, has obtenido vida bendita; porque dejaste esta vida de corrupción por estrangulamiento violento, cantando: «Benedicid al Señor todas las obras del Señor, * himnad y exaltadlo supremamente por todos los siglos.» .

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al dar a luz al hermoso Dios y Maestro que adorna a la raza humana con bellezas divinas, oh puro, tú mismo fuiste adornado. A Él cantamos: «Benedicid al Señor todas las obras del Señor, * himnad y exaltadlo supremamente por todos los siglos.» .

Katabasia

El horno húmedo de rocío mostró una imagen de una maravilla más allá de la naturaleza, porque no quemó a los jóvenes que había recibido; ni el fuego de la Deidad consumió a la Virgen cuando descendió a su vientre. Por lo cual, cantando, cantamos: «¡Que toda la creación bendiga al Señor y exaltadle supremamente por todos los siglos!»

ODA 9

del Octoijos

al Mártir

Tono 1

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

La zarza, que ardía sin consumirse, * prefiguraba tu nacimiento puro, oh Teotokos. * Por lo cual ahora te suplicamos: * apaga el horno furioso de las tentaciones que nos asedian, * para que podamos magnificarte sin cesar.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Para que seas considerado digno del esplendor divino, gloria y belleza eternas, oh bendito Sebastián, soportaste valientemente el tormento, el dolor y la muerte; por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Te revelaste como el sol entre las estrellas, con los que sufrieron contigo, oh mártir; y ahora, a través de vuestros sagrados sufrimientos, ilumináis con puros esplendores el fundamento divino de la Iglesia, disipando toda la jactancia de los demonios.

Stijo: San Sebastian, ruega por nosotros

Tiburcio, Marcelino y Marcos, Zoe y Cástulo, amando a Cristo y sufriendo junto con el divinamente sabio Sebastián, su instructor, recibieron igualmente coronas de victoria, intercediendo siempre por nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El coro divino de los mártires, habiendo sido acogidos y concedidos morar en las mansiones radiantes, recorre los cielos regocijándose, suplicando siempre a Aquel que es el Amante de la Humanidad, en nombre de nosotros que los bendecimos por siempre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los ejércitos noéticos se llenan de asombro al contemplar la divina Refulgencia del Padre inefablemente sostenida en tus brazos y asumiendo nuestra forma, para poder deificar a los mortales, oh Virgen Madre inmaculada.

Katabasia

Veo un misterio muy extraño y maravilloso: la cueva es el cielo; la Virgen el trono de los querubines; el pesebre una habitación, en la que está puesto Cristo Dios, a quien nada puede contener. A quien alabamos y magnificamos.

Exapostilario del Octoijos

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, * recibieron de ti, Dios nuestro, coronas

imperecederas; * porque, poseídos de Tu poder, * despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, * recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; * porque, poseídos de Tu poder, * despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. ** Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

del día